

## **Sistemas de partidos y crisis de representación en Centroamérica**

**Manuel Rojas Bolaños\***

Presentación realizada en San Cristóbal de Las Casas,  
Chiapas, México, el 14 de marzo de 2005

---

\* Sociólogo político costarricense, profesor investigador de la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica y profesor de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. E-mail: [rbolanos@flacso.or.cr](mailto:rbolanos@flacso.or.cr). Este trabajo es una versión revisada y aumentada del trabajo "Procesos electorales recientes y representatividad de los partidos: el caso centroamericano", publicado en la Revista América Latina Hoy, segunda época, N° 13, mayo 1996.

## **1. Introducción**

En la segunda mitad del siglo pasado Centroamérica pasó por un largo período de profundos conflictos políticos, que llevaron a confrontaciones armadas en tres países: Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Hubo momentos, sobre todo en los años ochenta, en que dichas confrontaciones amenazaron con arrasar la región en su conjunto, dada la presencia de grupos "contras" en Costa Rica, pero sobre todo en Honduras, donde, además, el ejército norteamericano estableció una base militar y amenazaba con una intervención directa en Nicaragua y El Salvador.

Las guerras finalizaron en la década de los noventa: en Nicaragua en 1990 con la derrota electoral del FSLN; en El Salvador con el acuerdo de 1992 entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), que agrupaba al conjunto de grupos guerrilleros; y en Guatemala, en 1996, con el acuerdo establecido entre el gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

La región en su conjunto comenzó a transitar por el camino de la democracia, buscando establecer una institucionalidad que garantizara la plena vigencia de los derechos civiles y políticos, y que procurara enfrentar los problemas sociales que estaban en la base de los conflictos. Poco más de diez años después de la finalización del enfrentamiento armado, las democracias centroamericanas muestran avances y retrocesos en el plano institucional, con escaso éxito en la mejoría de las condiciones de vida de las mayorías empobrecidas a lo largo de una historia de explotación, represión política y exclusión social.

Desde los años ochenta se han venido celebrando regularmente elecciones en todos los países, de donde han emergido gobiernos civiles legítimos, es decir, producto de procesos electorales no amañados ni dirigidos; pero los partidos políticos tienen dificultades para alcanzar grados aceptables de legitimidad, que les permita desarrollarse como adecuados instrumentos para la agregación y representación de intereses.

En este ensayo se lanza una mirada a la situación de los partidos, los sistemas de partidos y la crisis de representación, a la luz de los resultados de las elecciones celebradas en los cinco países de la región. Se busca establecer las similitudes y diferencias entre la situación de los partidos en países donde el conflicto llevó la confrontación política a extremos, y países en donde la estabilidad, cuando menos relativa, ha sido la tónica.

## **2. Elecciones**

Como puede observarse en la tabla N° 1, en todos los países centroamericanos se han venido realizando regularmente elecciones desde principios de los años ochenta. Sin embargo, la mayoría de los procesos electorales realizados en esa década, debido al pasado de exclusión política extendida y a los conflictos internos, solamente fueron

democráticos en la fachada, o si se quiere, siguiendo la formulación de Guy Hermet,<sup>1</sup> fueron elecciones de "pluripartidismo excluyente".<sup>2</sup> Sólo en Costa Rica no hubo realmente exclusión, y, en menor medida, en Honduras, que había iniciado a principios de la década de los ochenta un proceso de apertura democrática, después de un período de autoritarismo militar.

En los demás países estuvieron fuera del juego electoral importantes fuerzas políticas: en sociedades como la salvadoreña y la guatemalteca, las fuerzas que cuestionaban la hegemonía de los grupos dominantes tradicionales; en Nicaragua, buena parte de los grupos que se oponían al proceso revolucionario comandado por los sandinistas.

En general es posible afirmar que los procesos electorales realizados antes de los acuerdos de Esquipulas II, ofrecían limitadas posibilidades de participación, por lo menos en tres de los países analizados. Ciertamente, como lo indica Torres Rivas,<sup>3</sup> en dichos procesos participó un número relativamente elevado de partidos políticos y no fueron en esencia procesos fraudulentos, además de que buena parte de los candidatos eran políticos civiles; pero también es cierto que no existían suficientes garantías para una participación ciudadana extendida y segura, y por supuesto excluían a los grupos que habían pasado a la acción armada.

Seguramente la ausencia en el escenario electoral de importantes fuerzas políticas contribuyó a los altos índices de abstencionismo observados en algunos de esos procesos. Abstencionismo que se refleja parcialmente en las cifras oficiales, dada la ausencia de registros confiables en términos de votantes potenciales y personas inscritas en los padrones electorales. Por ejemplo, en Guatemala, en las elecciones del 3 de noviembre de 1985 el abstencionismo fue del 31,0%; pero aumentó al 35% en la segunda vuelta.<sup>4</sup> No hay datos confiables para las elecciones presidenciales de 1984 en El Salvador; sin embargo, en las elecciones legislativas de 1985, el abstencionismo fue aproximadamente el 41% y en las elecciones presidenciales de 1989, anteriores a la firma de los acuerdos de paz, el abstencionismo alcanzó el 54,6% de los votantes con carnet.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Hermet, Guy, "Las elecciones en los regímenes autoritarios: bosquejo de un marco de análisis", en Hermet, Guy et. al., *¿Para qué sirven las elecciones?*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 13.

<sup>2</sup> Esta afirmación es también válida para el período anterior, porque los partidos no dejaron de existir en situaciones de dictadura en Centroamérica, ni tampoco dejaron de realizarse procesos electorales periódicos.

<sup>3</sup> "Imágenes, siluetas, formas en las elecciones centroamericanas: las lecciones de la década", *Polémica*, Nos. 14-15, Segunda Época (mayo-diciembre 1991), 4.

<sup>4</sup> Rosada, Héctor, "Elecciones y democracia en América Latina. Guatemala 1990-1991", en Cerdas, Rodolfo; Rial, Juan y Zovatto, Daniel, editores, *Elecciones y democracia en América Latina, 1988-1991: una tarea inconclusa*. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos/CAPEL/Friedrich Naumann Stiftung, 1992, 88. El abstencionismo se refiere e al porcentaje de los electores inscritos.

<sup>5</sup> Eguizábal, Cristina, "El Salvador: procesos electorales y democratización", en Cerdas, Rodolfo; Rial, Juan y Zovatto, Daniel, editores, *op. cit.*, 58; FLACSO-Programa El Salvador, *El proceso electoral 1994*. San Salvador: FLACSO-El Salvador, 1995, 37 y 174.

Esos procesos electorales tuvieron, no obstante, efectos significativos en la democratización de las sociedades, más allá de los deseos de los grupos dominantes. En ese sentido se puede hablar de “elecciones fundacionales”, siguiendo las líneas teóricas de Terry Lynn Karl,<sup>6</sup> porque si bien es cierto que existía un afán de “... reconstituir, legitimar, normalizar el poder político”, como lo señalaba Torres Rivas,<sup>7</sup> sin desmontar la estructura autoritaria que mantenía su vigencia, dada la presión internacional, la situación interna y las pugnas dentro de los mismo grupos gobernantes, se crearon instituciones encargadas de dirigir y verificar los procesos, se dictaron códigos y otras regulaciones, y se permitió la presencia de observadores extranjeros calificados. Como lo ha indicado Linz,<sup>8</sup> las consecuencias de las elecciones sobre el sistema político pueden ser diferentes a las intenciones de los dirigentes o a las motivaciones de los electores.

---

<sup>6</sup> Karl, Terry Lynn, “Dilemmas of Democratization in Latin America, Comparative Politics. October 1990.

<sup>7</sup> Torres Rivas, 2.

<sup>8</sup> Linz, Juan J., “Funciones y disfunciones de las elecciones no competitivas: los sistemas autoritarios y totalitarios”, en Hermet, Guy et. al., ¿Para qué sirven las elecciones? México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 92.

**Tabla N° 1**  
**Elecciones realizadas en Centroamérica, presidenciales**  
**y parlamentarias, entre 1980 y 1989**

<b>PAIS</b>	<b>TIPO DE ELECCION Y FECHA</b>
Costa Rica	Generales 07/02/1982 Generales 02/02/1986
El Salvador	Asamblea Constituyente 28/03/1982 Presidenciales (1ª vuelta) 25/03/1984 Presidenciales (2ª vuelta) 06/05/1984 Parlamentarias y municipales 31/03/1985 Parlamentarias y municipales 20/03/1988 Presidenciales 19/03/1989 <sup>(1)</sup>
Guatemala	Generales 07/03/1982 Asamblea Constituyente 10/06/1984 Generales (1ª vuelta) 03/11/1985 Presidenciales (2ª vuelta) 08/12/1985
Honduras	Asamblea Constituyente 24/04/1980 Generales 29/11/1981 Generales 24/11/1985 Generales 26/11/1989
Nicaragua	Generales y Asamblea Constituyente 04/11/1984 Generales 25/02/1990

<sup>(1)</sup> No hubo necesidad de realizar una segunda vuelta.

Fuente: Centroamérica en Cifras, 1980-2000; Cerdas, R. *et al.*, editores, *Una tarea inconclusa. Elecciones y democracia en América Latina, 1988-1991*; IIDH/CAPEL (<http://www.iidh.ed.cr/comunidades/RedElectoral>).

La situación cambió en los años noventa, con la paulatina inclusión en los procesos electorales de la mayoría de los grupos insurgentes, que se integraron a la naciente legalidad como partidos políticos. Es el caso del FMLN en El Salvador, la URNG de Guatemala y buena parte de los denominados “contras” en Nicaragua. Las leyes electorales procuraron ajustarse a la nueva situación, eliminando barreras, depurando los mecanismos de control, cumpliendo con los calendarios establecidos y asegurando la mayor imparcialidad posible en las autoridades encargadas de diseñar y dirigir los procesos.

Los procesos electorales comenzaron a realizarse sobre el trasfondo de un poder militar que debió ceder espacios al poder civil, cuando menos en El Salvador, Honduras y Nicaragua, porque en Guatemala el repliegue de los militares ha sido mucho menor. Esta situación, por supuesto, atenuó notablemente el temor de la ciudadanía de manifestar abiertamente sus preferencias políticas, apuntalando la credibilidad en los procesos electorales. Una nueva realidad había emergido en Centroamérica.

**Tabla N° 2**

**Elecciones realizadas en Centroamérica, presidenciales  
y parlamentarias, entre 1990 y 2004**

<b>PAIS</b>	<b>TIPO DE ELECCION Y FECHA</b>
Costa Rica	Generales 04/02/1990 Generales 06/02/1994 Generales 01/02/1998 Generales 03/02/2002 Generales 2da. Vuelta 07/04/2002 <sup>(1)</sup>
El Salvador	Parlamentarias y municipales 10/03/1991 Presidenciales 20/03/1994 (1ª vuelta) Presidenciales 24/04/1994 (2ª vuelta) Parlamentarias y municipales 20/03/1994 Parlamentarias y municipales 16/03/1997 Presidenciales 07/03/1999 <sup>(2)</sup> Parlamentarias y municipales 12/03/2000 Parlamentarias y municipales 16/03/2003 Presidenciales 21/03/2004 <sup>(2)</sup>
Guatemala	Generales (1ª vuelta) 11/11/1990 Presidenciales (2ª vuelta) 06/01/1991 Parlamentarias extraordinarias 14/08/1994 Generales 12/11/1995 (1ª vuelta) Presidenciales 07/01/1996 (2ª vuelta) Generales 07/11/1999 Presidenciales 26/12/1999 (2ª vuelta) Generales 09/11/2003 Presidenciales 28/12/2003 (2ª vuelta)
Honduras	Generales 28/11/1993 Generales 30/11/1997 Generales 25/11/2001
Nicaragua	Generales 25/02/1990 Presidenciales y parlamento 20/10/1996 Presidenciales y parlamento 04/11/2001

<sup>(1)</sup> Por primera vez en la historia electoral del país tuvo que realizarse una segunda vuelta.

<sup>(2)</sup> No hubo necesidad de segunda vuelta

Fuente: Centroamérica en Cifras, 1980-2000; IIDH/CAPEL  
(<http://www.iidh.ed.cr/comunidades/RedElectoral>).

Sin embargo, se puede afirmar que las previsiones optimistas de los años ochenta y noventa, en términos de desarrollo democrático de la región, no se han cumplido. En los últimos veinte años se ha avanzado por el camino de la institucionalidad democrática; pero el proceso de transición no cubrió la totalidad de las etapas previstas en la teoría. Una mezcla de elementos autoritarios y democráticos –el régimen híbrido del que habla

Karl<sup>9</sup>-- persiste en mayor o menor medida en países como Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Siguiendo a Carothers,<sup>10</sup> son países con regímenes que contienen un conjunto de instituciones propias de sistemas democráticos, como constituciones, elecciones regulares y espacios para acción de partidos políticos de oposición y organizaciones de la sociedad civil, pero que a la vez sufren de serias carencias democráticas en términos de representación política para la mayoría de la población, bajos niveles de participación en elecciones, legitimidad parcial del poder político, pobre desempeño de las instituciones públicas y bajos niveles de confianza en ellas, además de que también pueden presentarse abusos de poder por parte de las autoridades. Habría que agregar posiblemente elevados niveles de corrupción; pero quizá la característica más sobresaliente sea la presencia de concentraciones de poder político que impiden el desarrollo del pluralismo y la construcción de opciones efectivas para la escogencia ciudadana, que faciliten la alternancia en el gobierno. Son democracias cuyo desarrollo no parece continuar, como se esperaba del punto de vista de los teorizadores sobre transición democrática, sino que se han quedado en una especie de zona gris entre el autoritarismo y las democracias consolidadas.

Los datos arrojados por los estudios realizados en el marco del Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL),<sup>11</sup> indican que las elecciones como dispositivo adecuado para la elección de gobernantes, no terminan de legitimarse, pese a los esfuerzos realizados para depurar y modernizar los mecanismos electorales. Todavía porcentajes importantes de electores desconfían del mecanismo electoral, como puede observarse en el gráfico N° 1.

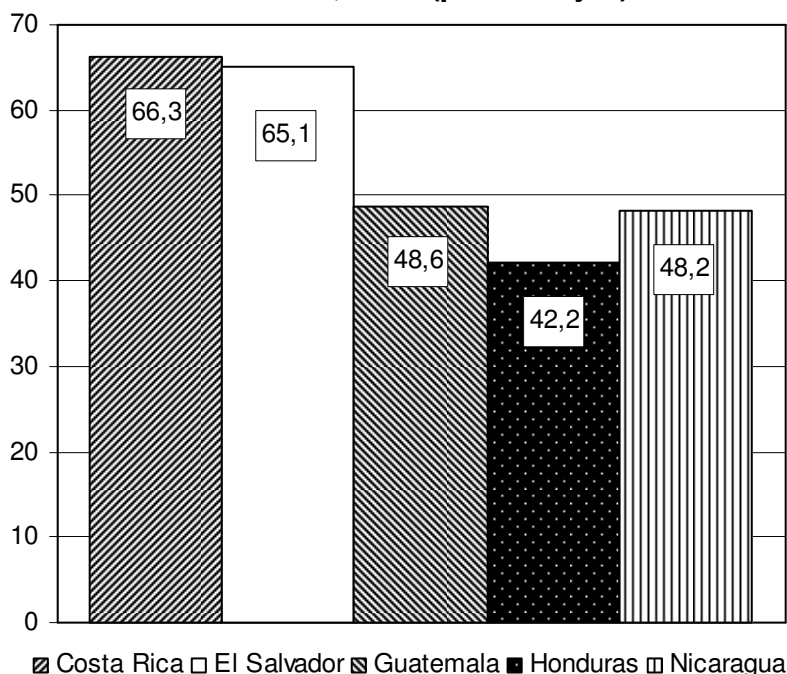
---

<sup>9</sup> Karl, Terry Lynn, "The Hybrid Regimes of Central America", *Journal of Democracy* 6, 1995 (3), 72-86.

<sup>10</sup> Carothers, Thomas, "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy*, Volume 13, Number 1 January 2002, 5-21

<sup>11</sup> El Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL), dirigido por el Dr. Mitchell A. Seligson, muchos años albergado en la Universidad de Pittsburgh, tiene ahora como asiento la Universidad de Vanderbilt, y en los últimos años ha contado con apoyo de USAID.

**Grafico N° 1: Centroamérica, confianza en elecciones, 2004 (porcentajes)**



Fuente: Proyecto de Opinión Pública en América Latina OPAL

El porcentaje de abstencionismo, como índice de participación en la contienda electoral; se mantiene aún elevado en países como Guatemala y El Salvador, aunque en este último país descendió considerablemente en la última elección. En Honduras dicho indicador es menor, pero con tendencia a subir, mientras que en Costa Rica, donde a lo largo de más de tres décadas el abstencionismo se había mantenido bajo, se experimentó una considerable elevación en las elecciones de 1998, elevación que se mantuvo en las de 2002, con una leve tendencia hacia el crecimiento.

Nicaragua presenta hasta ahora los más bajos índices de abstencionismo, pero los datos no parecen reflejar la realidad. Como lo indica apropiadamente Manuel Ortega,<sup>12</sup> se debe hacer una diferencia entre la población apta para votar, los inscritos en el padrón correspondiente y los que realmente votan. En otras palabras, que todavía el padrón electoral no refleja la realidad del país, afirmación que seguramente es también válida para países como El Salvador y Guatemala.

<sup>12</sup> Ortega Hegg, Manuel, "Participación y democracia en Nicaragua", en Córdova Macías, Ricardo y Maihold, Günther, compiladores, Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador: Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo/Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo/Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001, 115 y ss.

**Tabla Nº 3**  
**Porcentaje de abstencionismo en las**  
**elecciones presidenciales, 1990-2004**

<b>Países</b>	<b>Porcentaje de abstencionismo</b>
<b>Costa Rica</b>	
1990	18,2
1994	18,9
1998	30
2002 primera vuelta	31,2
2002 segunda vuelta	39,8
<b>El Salvador</b>	
1994	
Primera vuelta	49,9
Segunda vuelta	55,8
1999	
Primera vuelta	61,4
2004	
Primera vuelta	32,7
<b>Guatemala</b>	
1995	
Primera vuelta	53,2
Segunda vuelta	63,1
1999	
Primera vuelta	46,2
Segunda vuelta	59,6
2003	
Primera vuelta	44,2
Segunda vuelta	53,23
<b>Honduras</b>	
1993	35
1997	27,8
2001	33,9
<b>Nicaragua</b>	
1993	13,8
1997	11,2
2001	11,2

Fuente: Centroamérica en Cifras, 1980-2000; IIDH/CAPEL  
 (<http://www.iidh.ed.cr/comunidades/RedElectoral>).

### 3. Los partidos políticos y los sistemas de partidos

La credibilidad de los resultados de las elecciones y en general de la democratización política, tiene que ver en buena medida con la situación de los instrumentos esenciales para la participación política, es decir, los partidos, pues teóricamente corresponde a ellos el papel de intermediación entre el Estado y la sociedad civil. Como lo señaló hace mucho tiempo Duverger,<sup>13</sup> hay una relación intrínseca entre la aparición de los partidos políticos, el parlamentarismo y el desarrollo de los procedimientos electorales.

En los regímenes democráticos liberales, entonces, los mecanismos idóneos para la expresión y la representación de intereses dentro de la institucionalidad del Estado, son los partidos políticos; es a través de ellos que se logra la relación entre electores y representantes;<sup>14</sup> al menos esa ha sido la experiencia de las democracias del norte. De acuerdo con el modelo de democracia liberal, la existencia de elecciones libres y de un respeto extendido para las libertades individuales es fundamental para el asentamiento de un régimen democrático, pero también lo es la existencia de un sistema de partidos políticos funcionando normalmente.

En la mayoría de los países de la región participa un número considerable de partidos políticos en los procesos electorales, conformando sistemas cuya clasificación a veces se dificulta por las razones que se señalan a continuación.

#### **a. La debilidad institucional**

En los países que transitaron hacia la democracia en los años ochenta y noventa existen partidos con varias décadas de presencia en el ámbito político, que lograron sobrevivir en las difíciles condiciones imperantes, muchas veces en asocio con los regímenes. Por ejemplo, en Guatemala, El Salvador y Nicaragua encontramos dos tipos de partidos: 1) los que provienen del período anterior a las guerras, que siguieron funcionando aún durante el período autoritario, algunos en condiciones precarias, pero varios de ellos integrados o apoyados por los militares. Por supuesto, en la mayoría de los casos, se trataba de partidos que contribuían a mantener una imagen de "legitimidad" del régimen, a cambio de unos cuantos asientos en los parlamentos o de algunos cargos secundarios en el gobierno; la actividad partidaria, por tanto, estaba generalmente reducida a una limitada participación en los procesos electorales. Buena parte de estos partidos ha continuado operando en la nueva etapa de apertura democrática. 2) Los partidos de reciente creación, que surgieron después de los acuerdos de paz, algunos de ellos como producto precisamente de esos acuerdos y negociaciones.

Como puede observarse en la Tabla N° 4, el número de partidos que participaron en las elecciones en cada país, en los períodos señalados, es relativamente elevado,

<sup>13</sup> Duverger, Maurice, *Sociología política*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1972, 307.

<sup>14</sup> Cuando menos esta ha sido la regla; sin embargo, no puede dejar de mencionarse la existencia de una crisis generalizada de la representación política, que pone en entredicho la efectividad de los mecanismos que han sido preponderantes en el juego político dentro de las democracias liberales, entre ellos el partido político.

salvo en el caso hondureño. Sin embargo, la mayor parte de ellos están más cercanos a la definición mínima de un partido ofrecida por Sartori: "Un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos".<sup>15</sup> En efecto, la mayoría de los viejos partidos, así como muchos de reciente aparición, son organizaciones débiles, que carecen de una estructura extendida en el plano nacional, que movilizan con dificultades a una masa importante de electores y que cuya actividad está casi totalmente restringida al plano electoral. Partidos muy ligados a grupos o sectores sociales específicos, carentes en ese sentido de la autonomía que les permitiría la agregación y representación de intereses diversos. Con pocas excepciones no es posible encontrar partidos que cumplan con buena parte de los requisitos del modelo occidental. Esta es una de las características de los sistemas de partidos en la mayor parte de los países de la región.

En todo caso el grado de institucionalidad varía de país a país y cambia, además, con el tiempo. Por ejemplo, Costa Rica y Honduras han sido los países con partidos y sistemas de gran estabilidad con relación al resto de la región; sin embargo, en los dos países hay síntomas de cambio que podrían variar considerablemente el panorama en lo que resta de esta década.

**Tabla Nº 4**  
**Centroamérica, partidos participantes en las elecciones presidenciales y parlamentarias, y número efectivo de partidos, 1978-2002**

País	Año	Número Partidos participantes			
		Elecciones presidenciales	Elecciones parlamentarias	Nº efectivo de partidos	
				Promedio del período	Elección más reciente
<b>Costa Rica</b>	1978	8	15	2,51 (1978-2002)	3,65
	1982	6	16		
	1986	6	12		
	1990	7	14		
	1994	7	15		
	1998	12	23		
	2002	13	18		
<b>El Salvador</b> (primera vuelta)	1984	8	9 (1985)	3,16 (1985-2003)	3,50
	1989	7	8 (1988)		
	1994	7	7 (1991)		
	1999	7	9 (1994)		

<sup>15</sup> Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, 1. Madrid: Alianza Universidad, 1987, 92.

	2004	4	12 (1997) 9 (2000) 11 (2003)		
<b>Guatemala</b> (primera vuelta)	1985	9	8	3,19 (1985-1999)	3,35
	1990	12	12		
	1995	19	21		
	1999	11	14		
	2003	11	11		
<b>Honduras</b>	1981	5	5	2,15 (1981-2001)	2,39
	1985	4	4		
	1989	4	4		
	1993	4	4		
	1997	5	5		
	2001	5	5		
<b>Nicaragua</b>	1990	11	10	2,27 (1990-2001)	1,98
	1996	23	25		
	2001	3	3		

Nota: Los datos no reflejan realmente el número de partidos participantes, puesto que las coaliciones se toman como un partido para efectos de presentación. En El Salvador las elecciones parlamentarias se realizan cada tres años, diferidas de las presidenciales, aunque a veces coinciden, como en 1994 y en 2009.

Fuente: Observatorio Electoral (<http://www.observatorioelectoral.org>); Elecciones en Latinoamérica (<http://www.elecciones-en-latinoamerica.de>); Tribunal Supremo de Elecciones, Costa Rica; Achard, Diego y González, Luis E., Un desafío a la democracia, los partidos políticos en Centroamérica, Panamá y República Dominicana; Gálvez Borrel, Víctor, Guatemala: elecciones generales 2003. OEA, Misión de Observación Electoral.

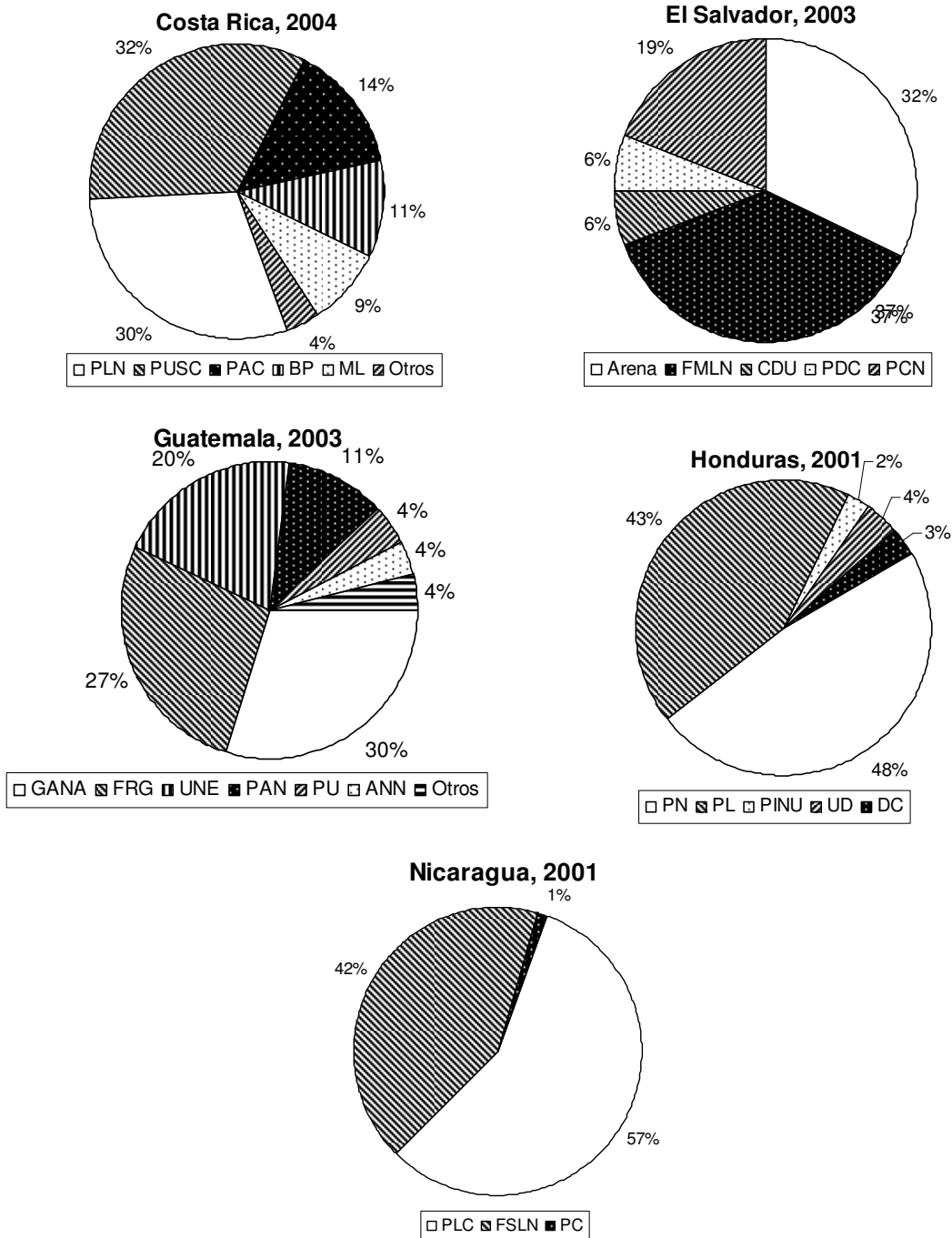
## b. Bajo número efectivo de partidos

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, el número efectivo de partidos, es decir, con representación en los parlamentos, es bajo en todos los países, lo que corrobora la afirmación de que muchos de los partidos son agrupaciones pequeñas, poco importantes desde el punto de vista "sistémico". Por ejemplo, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Guatemala, celebradas en noviembre de 1999, participaron 13 partidos, incluyendo los que fueron en coalición, y se presentaron 11 candidatos a la presidencia de la República; además de un número elevado de partidos con candidatos a los escaños del Congreso, a los consejos municipales y a los 20 asientos en el Parlamento Centroamericano. Solamente obtuvieron representación en el Congreso de la República seis partidos; pero el 85% de los escaños estaban controlados por dos de ellos. De acuerdo con los datos de Archard y González (2004), en esa elección el número efectivo de partidos apenas fue de 3,35. Situaciones similares se repiten en otras elecciones y en otros países de la región.

Como puede observarse en el gráfico N° 2, los resultados de las elecciones han conformado un panorama en donde unos pocos partidos controlan el flujo electoral y los

sistemas de partidos han ido evolucionando hacia un pluripartidismo moderado –con tres o más partidos con significativa presencia parlamentaria–, salvo en los casos de Honduras y Nicaragua, el primero de los cuales ha sido fundamentalmente bipartidista desde muchos años atrás.

**Gráfico N° 2:  
Centroamérica, composición de los parlamentos  
(porcentajes por bancada)**



Fuente: organismos electorales de los países centroamericanos y publicaciones varias.

En Nicaragua el sistema se ha tornado bipartidista, no por las preferencias de los votantes sino por las reformas a las leyes electorales que se realizaron en el marco del acuerdo celebrado en 1999 entre el Partido Liberal Constitucionalista y el FSLN; reformas que perseguían controlar el proceso político con fines más que partidistas. De un ordenamiento legal electoral amplio se pasó a uno excesivamente restrictivo, que logró disminuir el número de partidos participantes en las elecciones presidenciales y parlamentarias, que en 1996 había sido de veintitrés y veinticinco respectivamente. En las elecciones de 2001, solamente concurren tres partidos: el Liberal Constitucionalista, el FSLN y el Conservador. Otras agrupaciones no lograron mantener o alcanzar el registro electoral.

Costa Rica, donde el bipartidismo parecía ser uno de los elementos que le brindaba estabilidad política al país, a la postre se reveló como insuficiente para dar respuestas a las demandas de una sociedad mucho más compleja y desagregada. El malestar ciudadano ha provocado un cambio acelerado de la situación desde mediados de la década anterior. En las elecciones de 2002 los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana perdieron notoriamente terreno y el sistema de partidos parece evolucionar hacia un pluripartidismo moderado. Aunque aún es temprano para sacar conclusiones definitivas, las revelaciones sobre alta corrupción política han incrementado el descontento con los partidos y los políticos, según lo muestran los sondeos de opinión. El sistema de partidos entonces está en este momento en una etapa de transición, sin que se sepa con exactitud hacia qué dirección evolucionará.

En Honduras, a pesar de que en las elecciones de 2001 los partidos Nacional y Liberal controlaron el 95% de los votos, por primera vez el partido ganador no obtuvo la mayoría simple en el Congreso: solamente dispone de 61 de 128 diputados. Los pequeños partidos lograron elegir 12 diputados, lo que significa un avance con relación a la situación anterior.

### **c. Sistemas fluidos**

En tercer lugar, en algunos países los sistemas de partidos son sumamente fluidos en cuanto a su composición. En las dos últimas décadas han aparecido muchos partidos y también muchos han desaparecido. Además, de una a otra elección no solamente se debilitan o desaparecen partidos, sino que también los candidatos cambian de partido o los funcionarios electos, como diputados y miembros de corporaciones municipales, emigran de unas tiendas a otras o se declaran independientes en el transcurso de su gestión. En El Salvador y Guatemala, los partidos que iniciaron los procesos de transición democrática desde el gobierno, prácticamente han desaparecido, es decir, los partidos de signo demócrata cristiano; pero la situación más aguda se presenta en Guatemala, donde varios grandes partidos se han debilitado enormemente o han desaparecido en el transcurso de una década: la Democracia Cristiana Guatemalteca, que ganó las elecciones de 1985, en las de 2003 apenas obtuvo el 1,57% de los votos

para presidente en la primera ronda. El Partido de Avanzada Nacional, que ganó las elecciones de 1995, en las de 2003 obtuvo el 8,35 de los votos. El Frente Republicano Guatemalteco, el Partido del controversial General Efraín Ríos Montt, que ganó las elecciones con Alfonso Portillo a la cabeza, en 2003 terminó en un tercer lugar, bastante atrás de la Gran Alianza Nacional (GANAN) y la Unidad Nacional de la Esperanza (UNE), a pesar de que esta vez finalmente Ríos Montt fue candidato participante. El Movimiento de Acción Solidaria (MAS), que en 1990 logró elegir a su Candidato Jorge Serrano Elías, desapareció después del intento golpista de éste en 1993.

El actual presidente, Oscar Berger, quien fue elegido como candidato de la Gran Alianza Nacional en 2003, había sido uno de los fundadores del Partido de Avanzada Nacional, junto con Álvaro Enrique Arzú Irigoyen, Presidente de 1995-1999. Fue elegido por el PAN alcalde de la Ciudad de Guatemala por dos períodos consecutivos (1991-1999), y candidato presidencial para las elecciones de ese año; abandonó el Partido posteriormente. Su principal contrincante, Álvaro Colom, candidato de la Unidad Nacional de la Esperanza, en 1999 fue candidato de una coalición de partidos de izquierda encabezados por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Además, su compañero de fórmula, el diplomático Fernando Andrade, fue canciller del gobierno del golpista general Humberto Mejía (1983-1986).

El complemento de estos movimientos de las elites, es la volatilidad electoral. De acuerdo con los análisis de Achard y González,<sup>16</sup> la volatilidad media<sup>17</sup> ha sido de 48,7 en Guatemala (1985-199), 21,0 en El Salvador (1985-2003), 14,9 en Costa Rica (1978-2002), 12,4 en Nicaragua (1990-2001) y 7,2 en Honduras (1981-2001). La volatilidad parece ser menor en países con sistemas de partidos bipartidistas o con tendencia al bipartidismo, y con partidos que representan sectores que estuvieron claramente enfrentados militarmente.

#### **d. Desvanecimiento ideológico**

En cuarto lugar, en todos los países los partidos han sufrido una especie de difuminado ideológico. En la práctica se han ido borrando las divisiones ideológicas y las viejas identidades partidarias, basadas en planteamientos particulares sobre la economía y el papel del Estado. Aunque todavía subsisten posiciones extremas, las agrupaciones políticas más importantes se han ido moviendo hacia una posición que podría ser calificada como de centro derecha. Incluso algunos de los sectores conocidos hasta hace poco por sus planteamientos de izquierda marxista, han empezado a moverse hacia ese centro, como el FSLN, el FMLN y la URNG, diluyendo sus antiguas posiciones

---

<sup>16</sup> Achard, Diego y González, Luis E., Un desafío a la democracia: los partidos políticos en Centroamérica, Panamá y República Dominicana. San José: Banco Interamericano de Desarrollo/Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral/Organización de los Estados Americanos, 2004, 33.

<sup>17</sup> Es decir los votos que ganan y pierden los partidos, así como los escaños legislativos, de una elección a otra.

ideológicas. Posiblemente el más afectado de los tres en este sentido sea el FSLN, cuya plataforma política es hoy en día ecléctica, para calificarla de alguna forma; sin embargo, sigue siendo un partido fuerte desde el punto de vista electoral, al igual que el FMLN. La URNG es el grupo de peor desempeño electoral: en las elecciones de noviembre de 2003 solamente obtuvo el 2,58% de los votos emitidos en la elección para presidente y para el Congreso de la República apenas logró elegir dos diputados. Esta agrupación sufrió una división en febrero del 2002 que ha contribuido a aumentar aún más la dispersión que sufre la izquierda en ese país.

### **e. El peso de los factores externos**

Las debilidades y la inestabilidad actual de los partidos en algunos países de Centroamérica son en buena parte el resultado de décadas de represión; sin embargo, no todo es achacable al pasado, hay otros factores en juego que es necesario mencionar, que también afectan a los partidos de Honduras y Costa Rica. En primer lugar, desde los años ochenta todos los países debieron aplicar programas de estabilización y de ajuste estructural, independientemente de las condiciones políticas imperantes. Al igual que en otras latitudes de América Latina, entonces, las aperturas democráticas estuvieron acompañadas de las políticas neoliberales, que hicieron imposible cumplir simultáneamente con las promesas de establecimiento y respeto a las libertades civiles y políticas, y con las de mayor bienestar social para las mayorías. Las aperturas democráticas han traído también escepticismo y desilusión.

En segundo lugar, las presiones de los organismos internacionales y las necesidades de adaptación a las nuevas condiciones del mercado a mundial, han terminado por conformar una especie de escenario monocromático, que impide a los partidos la elaboración de propuestas programáticas que difieran substancialmente de lo que señalan los organismos multilaterales. Aunque algunos partidos, como el Liberal de Honduras o Liberación Nacional de Costa Rica, intentaron presentar a consideración de los electores programas supuestamente alternativos a la propuesta neoliberal, una vez en el gobierno se han visto obligados a continuar con los programas de ajuste macroeconómico, la apertura comercial, la reducción del aparato estatal y la política de compromiso social limitado, con la consiguiente decepción de los electores.

Pero el incumplimiento de las promesas de campaña por parte de los gobernantes electos, en la mayoría de los países no sólo se refiere al manejo de la economía y al mejoramiento de la situación social de la mayor parte de la población, sino también al mantenimiento de un Estado de derecho y al respeto a los derechos humanos, que es todavía una tarea inconclusa en la mayor parte de la región.

Otro factor que pesa excesivamente en toda la Región, pero más en unos países que en otros, es el intervencionismo del gobierno de los Estados Unidos, que como es conocido, fue determinante en la definición del rumbo de los acontecimientos en los años ochenta. Una vez finalizadas las guerras y controlados los movimientos revolucionarios, la ayuda

a estadounidense a la Región no fue la esperada; pero la intromisión sigue, ahora mediante amenazas veladas y a veces abiertas que se hacen con relación a la posibilidad del regreso del FSLN al gobierno, pese al color atenuado que hoy tiene, o al ascenso en El Salvador del FMLN, indudablemente tiene un enorme efecto en economías sumamente dependientes de los USA. El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (CAFTA), al que están apostando gobiernos y elites empresariales, seguramente atará aún más a las pequeñas economías centroamericanas a aquel país, con los consiguientes efectos políticos.

Por otra parte, a los viejos problemas sociales no solucionados, se han venido a sumar los provocados por el ajuste macroeconómico y los desastres naturales, lo que ha complicado el panorama. En cuatro de los cinco países analizados la pobreza sigue siendo muy elevada: 48,9% de la población en El Salvador; 60,2% en Guatemala; 77,3% en Honduras y 69,3% en Nicaragua.<sup>18</sup> Sin las remesas que envían los nacionales de esos países en el exterior, fundamentalmente en los Estados Unidos, la situación podría ser peor.<sup>19</sup> Pero las remesas juegan también un papel político, porque el riesgo de perderlas debido a un cambio de gobierno que no agrada a los Estados Unidos, pesa mucho en buena parte de la población a la hora de votar, sobre todo en el caso salvadoreño.

El caso guatemalteco contiene además otro ingrediente, pues al mismo tiempo de que la mayor parte de la población es pobre, es también una sociedad partida en dos, étnicamente hablando. En efecto, de acuerdo con los datos del Censo de 1994, un 42,8% de la población es indígena; sin embargo, hay quienes afirman que este porcentaje es todavía más elevado. En todo caso, no sólo se trata de una población con lenguas y culturas propias (se habla de 23 grupos étnicos), sino también de una población que ha sufrido segregación social y política. La Revolución de octubre de 1944 intentó integrarla al sistema político en igualdad de condiciones a la población ladina o blanca; pero a partir del golpe de 1955, el terror invadió el campo guatemalteco y los indígenas han sido uno de los sectores más golpeados por la represión que se desató. Para la mayor parte de esta población la participación política ha significado violencia y sufrimiento, lo que ha provocado su marginación. La política es para los ladinos, incluso para un sector de ellos; mientras que los indígenas permanecen en su mayor parte al margen de ese mundo, como lo reflejan los resultados de las elecciones.

Seguramente todos estos factores hacen que la confianza en los partidos sea limitada en todos los países, como se muestra en el gráfico N° 3, destacándose nuevamente el caso de Costa Rica, donde dicha confianza se ha venido abajo debido a las mencionadas denuncias de corrupción de 2004, que han llevado a la prisión preventiva a dos expresidentes y un tercero es objeto de una investigación y de serios cuestionamientos

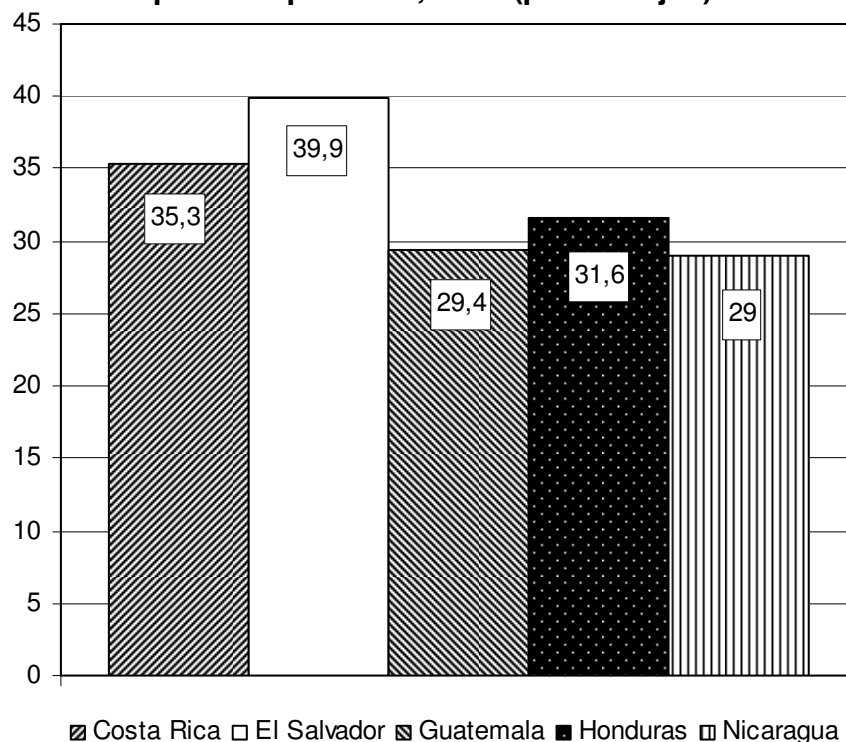
---

<sup>18</sup> CEPAL, Panorama social de América Latina 2004. Santiago de Chile: Noviembre 2004, LC/L.2220. Los datos para El Salvador y Nicaragua corresponden al año 2001; el resto al año 2002.

<sup>19</sup> Dado el tamaño de la población nicaragüense en Costa Rica, las remesas enviadas desde este país son también muy importantes.

éticos.

**Gráfico N° 3: Centroamérica, confianza en partidos políticos, 2004 (porcentajes)**



Fuente: Proyecto de Opinión Pública en América Latina OPAL

#### **f. El caudillismo y la corrupción**

El caudillismo ha sido un elemento central dentro de la política centroamericana. Difícilmente se pueden encontrar partidos fuertes que no sean personalistas, es decir, cuya actividad no gire alrededor de una o de unas pocas figuras que encarnan al partido y a su supuesta "ideología". Las plataformas programáticas o los planteamientos ideológicos carecen realmente de importancia. Si bien es cierto que los partidos necesitan liderazgos fuertes, y que en la definición de las preferencias partidarias ese es a veces un factor más importante que las coincidencias con plataformas programáticas o planteamientos ideológicos, en Centroamérica el caudillismo ancestral parece agravar la tendencia. La imposibilidad de diferenciación programática ya señalada, entonces, refuerza el personalismo y este conspira contra el fortalecimiento de los partidos.

La tradición caudillista ha encontrado su continuidad, en la actual etapa de apertura democrática, en el carácter presidencialista del régimen vigente en todos los países de la región. Por supuesto que es diferente el peso del presidencialismo en un país como

Costa Rica, que en contextos de tradición autoritaria. Este es un elemento que hay que tomar en cuenta dentro del análisis; sin embargo, en mayor o menor medida el presidencialismo es otro de los factores que está impidiendo la construcción de estructuras partidarias que sean algo más que meras plataformas electorales.

La experiencia reciente muestra cómo una vez pasadas las elecciones los partidos se diluyen, dejando a los candidatos ganadores libres de cualquier control partidario que les obligue a cumplir programas o compromisos adquiridos durante las campañas electorales. En los períodos entre una y otra elección, generalmente sólo las fracciones parlamentarias se mantienen en actividad; los otros órganos del partido prácticamente desaparecen. Como el peso del candidato de turno en la selección de los diputados es muy elevado, las fracciones parlamentarias del partido triunfante en las elecciones son muy sumisas al presidente y casi no ejercen control sobre el ejecutivo. En esas condiciones difícilmente los parlamentos pueden convertirse en los grandes foros de debate de los problemas nacionales. Han perdido la iniciativa, se encuentran semiparalizados y su descrédito es creciente, como lo muestran los sondeos de opinión.

El fenómeno del caudillismo se hace presente en mayor o menor medida en toda la región y en todo tipo de partidos. Pero hay casos extremos donde realmente la vida política gira en torno a los caudillos como es el caso actual de Nicaragua, donde el binomio Ortega Alemán dirige el país. Arnoldo Alemán, a pesar de cumplir una condena por corrupción, maneja los hilos del Partido Liberal Constitucionalista e incide determinantemente en la toma de decisiones. En el caso del FSLN, es notoria la intolerancia hacia los cuestionamientos que se pueden hacer dentro del Partido a la dirección encabezada por Daniel Ortega, hasta el punto de que quienes se arriesgan por ese camino terminan expulsados. El caso más reciente ha sido el de Herty Lewites, el popular Excalcalde de Managua, quien pretendió competir con Ortega en elecciones primarias, aparentemente con buenas posibilidades de éxito.

En Guatemala, a pesar de la inestabilidad partidaria señalada, el General Efraín Ríos Montt evidentemente es un exponente del caudillismo centroamericano. Pero incluso en Costa Rica podemos encontrar elementos caudillistas en los partidos Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana.

La dirección caudillista de los partidos impide su desarrollo, además de que frena cualquier intento de establecer o de hacer funcionar adecuadamente instancias de control y de rendición de cuentas, lo que favorece la corrupción de presidentes y otros funcionarios. No es de extrañar entonces que en los últimos años cinco presidentes hayan sido cuestionados por actos corruptos y que tres de ellos se encuentren en la actualidad presos. Sin embargo, el manejo de la corrupción varía de sociedad en sociedad: en los países en los que los tribunales de justicia gozan de mayor independencia política, estos delitos son perseguidos y castigados con mayor apego al ordenamiento jurídico, que en aquellos en que la independencia es menor.

Las campañas electorales, que demandan grandes cantidades de dinero debido a la adopción en toda Centroamérica del modelo estadounidense, lo que significa el uso excesivo de la televisión, han servido para estimular la presencia de copiosos recursos privados, algunos de orígenes dudosos, que buscan establecer o conservar posiciones de influencia en materia de política pública. Como lo han mostrado investigaciones recientes, muchos de esos recursos han ido a parar directamente a los bolsillos de algunos connotados políticos.

#### **g. El déficit de representación**

Las conexiones de la mayoría de partidos políticos con sectores de la población, sobre todo los grupos deprimidos económica y socialmente, son débiles y exhiben fuertes déficit de representatividad. En buena parte de los casos las relaciones son de índole "clientelista". La mayoría de los funcionarios electos, en casi todos los países, no actúan como representantes del soberano, que es el pueblo que los eligió, sino como representantes de intereses menos extendidos, más particularistas.

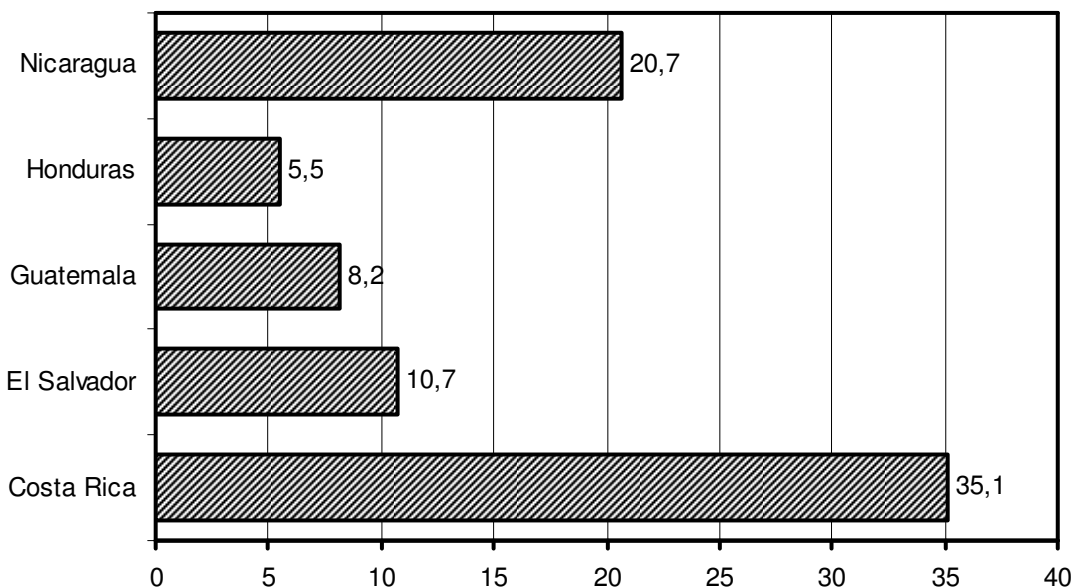
Por otra parte, el grueso de los votantes no comprende el sentido del mecanismo de representación, además de que no existen instrumentos legales para exigir la rendición de cuentas. En ese sentido, más que democracias representativas, las centroamericanas se acercan al modelo planteado por O'Donnell,<sup>20</sup> puesto que un importante porcentaje de la ciudadanía participa periódicamente en elecciones en donde se eligen gobiernos autorizados para gobernar el país, pero de ahí en adelante la influencia ciudadana en las decisiones de política pública es sumamente limitada. La debilidad institucional de los partidos no solamente impide que funcionen como adecuados mecanismos de agregación y representación de intereses, sino que además, debido al caudillismo y el personalismo presente, también carecen de significación en la formulación de políticas públicas.

El déficit de representación es más agudo en algunos sectores. Para empezar las mujeres, que tienen una presencia limitada en los cargos de elección, en gabinetes y en general en las direcciones de las instituciones públicas. El siguiente gráfico muestra la escasa presencia de mujeres en los parlamentos.

---

<sup>20</sup> O'Donnell, Guillermo, *Delegative Democracy?*, The Hellen Kellog Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper #172, 1992.

**Gráfico N° 4: Centroamérica, mujeres diputadas, 2004  
(porcentajes)**



Fuente: Inter-Parliamentary Union, <http://www.ipu.org>

En lo que se refiere a poblaciones indígenas y otros grupos étnicos, la situación es similar. En el caso de Guatemala, pese a las disposiciones contempladas en los Acuerdos de Paz, la participación política de los grupos indígenas es escasa y su representación minoritaria en el Congreso. De los 158 diputados al Congreso, 18 son indígenas y en el gabinete presidencial hay dos personas. Hay 113 alcaldes indígenas pero en el país hay 331 municipalidades.

También en Centroamérica hay importantes núcleos de población negra, en Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, cuya representación es exigua en partidos y parlamentos. El caso de Nicaragua es un tanto diferente, porque el Estatuto de Autonomía de la Costa Caribe, aprobado en 1987, ha permitido el autogobierno mediante dos consejos regionales, en la zona en donde se concentra el grueso de las minorías: los pueblos indígenas Ramas, Mayangnas y Mískitos, y las etnias Creoles, Mestizos y Garífunas.<sup>21</sup> En total en la costa caribe se estima que habitaban unas 400.000 personas pertenecientes a estos grupos, aproximadamente el 7,7% de la población total del país en el año 2000.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> *Envío Digital*, Número 258, Septiembre 2003

<sup>22</sup> PNUD, Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá, 2003. San José: Proyecto Estado de la Nación/PNUD, 2003, 352.

## h. La cultura política

Finalmente, a los factores señalados habría que agregar los derivados de la cultura política.<sup>23</sup> En el pasado en la mayoría de los países de Centroamérica se desarrolló una cultura de la intolerancia que establecía límites al juego político, y que terminaba por convertir las discrepancias en enfrentamientos tipo "juegos suma cero", que no pocas veces finalizaban con la eliminación física del adversario. En cuatro de los cinco países de la región el asesinato político ha sido un procedimiento usado con alguna frecuencia, destacándose el caso de Guatemala, donde la "cosecha de violencias" ha sido extremadamente grande.<sup>24</sup> Dentro de esta matriz cultural las prácticas democráticas encuentran dificultades para desarrollarse y convertirse en los mecanismos dominantes para la resolución de los conflictos políticos. Como ha sido señalado, en las últimas dos décadas ha habido avances, pero las huellas del pasado todavía están presentes en la ambivalencia que muchos partidos mantienen en sus relaciones con los otros; tienen dificultades para aceptar a los otros como adversarios en una competencia democrática, donde los perdedores no deben sentirse amenazados en vidas y haciendas debido al desplazamiento natural que ocurre en las democracias en donde hay alternancia en el ejercicio del poder gubernamental.

Los datos del Latinobarómetro de 2004 muestran cómo en El Salvador, Guatemala y Honduras, porcentajes importantes de la población aceptarían un gobierno militar (48%, 54% y 47% respectivamente), mientras que en Costa Rica el 89% de las personas entrevistadas rechaza tal opción. Llama la atención los resultados para Nicaragua, donde a pesar del pasado autoritario y la situación política vivida de 1979 en adelante, el 70% rechaza tal opción. Pero la situación de Nicaragua difiere un poco de lo ocurrido con los autoritarismos en el resto de la Región. El carácter dinástico de la dictadura somocista dejaba poco espacio para el movimiento, no sólo político, sino también económico, lo cual reducía bastante su base social de apoyo, mientras que en los otros países, por supuesto dejando por fuera a Costa Rica, las bases de sustentación del autoritarismo eran un poco más amplias y por tanto incluía no solamente a oligarcas y militares, sino también sectores medios en las ciudades y el campo.

Las opiniones también están profundamente influenciadas por el desempeño de los gobiernos democráticos, porque en los cinco países un porcentaje elevado de las personas parece estar de acuerdo con un gobierno no democrático con tal de que resuelva los problemas económicos: 42% en Costa Rica, 56% en El Salvador, 57% en Guatemala, 70% en Honduras e igual porcentaje en Nicaragua. En otras palabras, son opiniones que están expresando el malestar con la gestión de los gobiernos, no

---

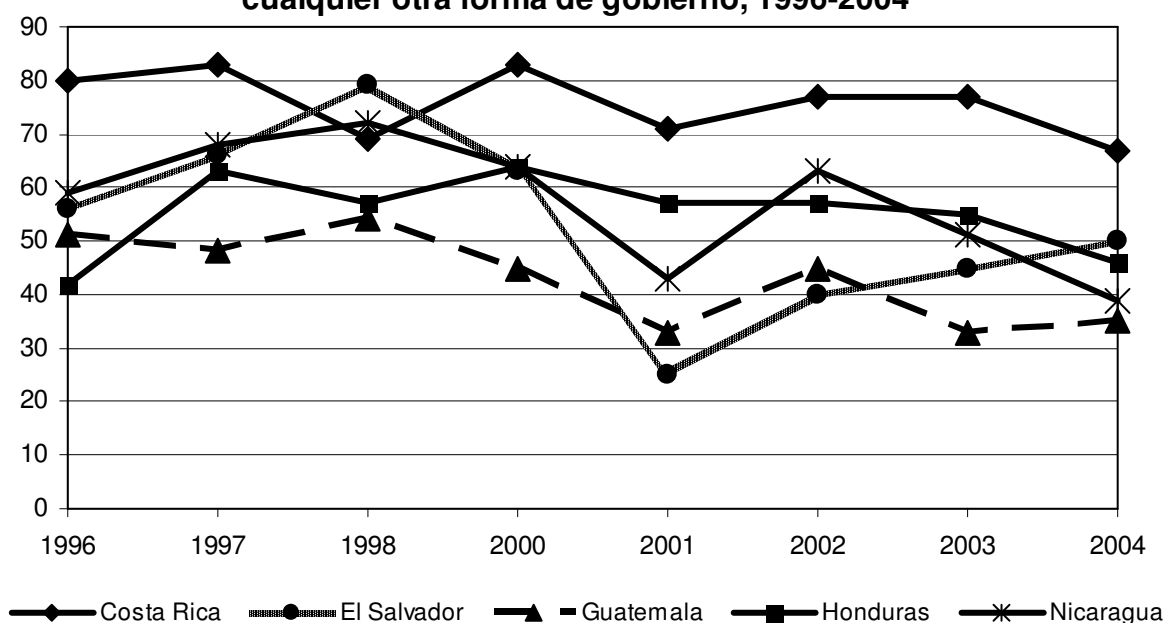
<sup>23</sup> Vemos la cultura política como conjuntos de creencias, valores y actitudes hacia la política, que son compartidos por amplios sectores de una sociedad concreta; que se constituyen en bases para la acción política individual y colectiva, que perduran a lo largo del tiempo, pero que también van sufriendo modificaciones, a veces abruptamente.

<sup>24</sup> Al respecto ver, entre otros, Carmarck, Robert M., compilador, Guatemala: cosecha de violencias. San José: FLACSO, 1991.

necesariamente con la democracia.

En el fondo, entonces, existe un anhelo democrático que no ha sido llenado ni por los partidos ni por los gobiernos surgidos de los procesos electorales de los últimos veinte años. Porcentajes importantes de población sigue manifestando preferencia por la democracia a cualquier otra forma de gobierno, pero las mediciones realizadas por el Latinobarómetro muestran una tendencia al descenso (ver gráfico N° 5), inclusive en Costa Rica.

**Gráfico N° 5: Centroamérica, preferencias por la democracia a cualquier otra forma de gobierno, 1996-2004**



Nota: no se reporta medición en este aspecto en 1999.

Fuente: LatinoLatinobarómetro, 2004

#### 4. A modo de conclusión

La forma partido político está en crisis en muchas latitudes, seguramente en forma más clara en regímenes de corte presidencial que en los de corte parlamentario. Así que la situación que vive Centroamérica en este plano no es única, aunque tiene sus originalidades, producto de su particular historia política y, por supuesto, la situación varía de país a país.

Es difícil vaticinar resultados en la época actual, porque el escenario es cambiante y las tendencias no están establecidas claramente. En todo caso, desde el punto de vista de los intereses ciudadanos la situación no es muy favorable, pues los partidos políticos no

parecen estar interesados en dar un salto cualitativo en las relaciones establecidas, que como ha sido señalado son profundamente teñidas de clientelismo. Salvo contadas excepciones, esa es la situación en todos los países de la región.

El destino de la evolución de los partidos y los sistemas de partidos depende de la posibilidad de introducir modificaciones que les permitan captar y procesar adecuadamente las demandas de la sociedad, lo que implica formas de organización mucho más abiertas, que faciliten una interacción constante y fluida con la sociedad y con los movimientos que ocurren dentro de ella, a fin de poder plantear unas plataformas acordes con los tiempos que vivimos de globalización y de espacio cibernético, pero que abran vías para la solución a los problemas de pobreza y exclusión social que enfrentan las mayorías.

Los partidos no solamente deben buscar formas diferentes de relacionarse con la ciudadanía, sino también con la sociedad civil, que en algunos de los países ha jugado un importante papel en las tareas de reconstrucción después de las guerras y de los desastres naturales, como el Huracán Mitch en 1998 y los terremotos de El Salvador de 2001.

Sólo en esa medida podrán aspirar a representar a amplios sectores de la sociedad y cumplir su cometido como instrumentos de democratización; sin embargo, las condiciones no son favorables para cambios radicales en estos aspectos en el corto plazo. Como fue mencionado, un abigarrado conjunto de factores limita considerablemente las posibilidades de maniobra, más allá de las intenciones de los dirigentes o las propuestas de los analistas. Por esa razón, es de esperar la prolongación por unos años más, del déficit observado de representatividad y, por tanto, de legitimidad de los partidos políticos en Centroamérica.

Pero seguramente también habrá que plantearse en toda la región, pero particularmente en el caso de Costa Rica, el tema del régimen político, porque los sistemas presidenciales enfrentan dificultades para sobrevivir con éxito en condiciones de pluripartidismo, a no ser que se realicen reformas que permitan el funcionamiento de “democracias consensuales”,<sup>25</sup> y eviten el pluripartidismo ineficiente. En ese sentido, la experiencia de México y de otros países de América Latina, puede ser sumamente útil en el necesario rediseño político de los países centroamericanos.

San José, Costa Rica, marzo de 2005.-

## **Bibliografía**

---

<sup>25</sup> Al respecto ver Lijphart, Arend, Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 2000.

Achard, Diego y González, Luis E., Un desafío a la democracia; los partidos políticos en Centroamérica, Panamá y República Dominicana. San José: Banco Interamericano de Desarrollo/Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral/Organización de los Estados Americanos, 2004.

Artiga-González, Álvaro, La política y los sistemas de partidos en Centroamérica. San Salvador: Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo, 2000.

Bendel, Petra, Democracia y partidos políticos en América Central. Heidelberg: Institut Für Politische Wissenschaft, Universität Heidelberg, 1993, 3 y ss.

Bendel, Petra, "Partidos políticos y sistemas de partidos en Centroamérica", en Nohlen, Dieter, editor, Elecciones y sistemas de partidos en América Latina. San José: IIDH-CAPEL, 1993, 326 y ss.

Carmarck, Robert M., compilador, Guatemala: cosecha de violencias. San José: FLACSO, 1991

Carothers, Thomas, "The End of the Transition Paradigm", Journal of Democracy, Volume 13, Number 1 January 2002, 5-21

CEPAL, Panorama social de América Latina 2004. Santiago de Chile: Noviembre 2004, LC/L.2220.

Córdova, Ricardo y Maihold, Günther, Democracia y ciudadanía en Centroamérica; perspectivas hacia el 2020. Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde (CA 2020: Documento de trabajo # 9), 2000.

Córdova Macías, Ricardo y Cruz, José Miguel, La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004. Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL), [www.vanderbilt.edu/americas/ Docs/CAMS%20El%20Salvador%20Spanish.pdf](http://www.vanderbilt.edu/americas/Docs/CAMS%20El%20Salvador%20Spanish.pdf)

Duverger, Maurice, Sociología política. Barcelona: Ediciones Ariel, 1972.

Eguizábal, Cristina, "El Salvador: procesos electorales y democratización", en Cerdas, Rodolfo; Rial, Juan y Zovatto, Daniel, editores, Elecciones y democracia en América Latina, 1988-1991: una tarea inconclusa. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos/CAPEL/Friedrich Naumann Stiftung, 1992.

FLACSO Costa Rica, Centroamérica en Cifras, 1980-2000. San José: FLACSO Costa Rica/Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica, 2002.

FLACSO-Programa El Salvador, El proceso electoral 1994. San Salvador: FLACSO-El

Salvador, 1995.

Hermet, Guy *et. al.*, ¿Para qué sirven las elecciones?. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Karl, Terry Lynn, "Dilemmas of Democratization in Latin America, Comparative Politics, October 1990, 21.

Karl, Terry Lynn, "The Hybrid Regimes of Central America", Journal of Democracy, Volume 6, Number 3, July 1995, 72-86.

Lijphart, Arend, Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 2000.

Linz, Juan J., "Funciones y disfunciones de las elecciones no competitivas: los sistemas autoritarios y totalitarios", en Hermet, Guy *et. al.*, ¿Para qué sirven las elecciones? México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Mainwaring, Scott, "Presidentialism in Latin America", Latin American Research Review, Vol. XXV, Number I, 1990.

Gálvez Borrel, Víctor, "Guatemala: elecciones generales 2003. Riesgos de reversión autoritaria y retorno de los empresarios", en Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 7, Flacso /Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, 2004, pp 25-31.

O'Donnell, Guillermo, Delegative Democracy?, The Hellen Kellog Institute for International Studies, University of Notre Dame, Working Paper #172, 1992.

Ortega Hegg, Manuel, "Participación y democracia en Nicaragua", en Córdova Macías, Ricardo y Maihold, Günther, compiladores, Pasos hacia una nueva convivencia: democracia y participación en Centroamérica. San Salvador: Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo/Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo/Instituto Ibero-Americano de Berlín, 2001.

PNUD, Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá, 2003. San José: Proyecto Estado de la Nación/PNUD, 2003.

Rosada, Héctor, "Elecciones y democracia en América Latina. Guatemala 1990-1991", en Cerdas, Rodolfo; Rial, Juan y Zovatto, Daniel, editores, op. cit.

Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, 1. Madrid: Alianza Universidad, 1987.

Torres Rivas, Edelberto, "Imágenes, siluetas, formas en las elecciones centroamericanas: las lecciones de la década", Polémica, Nos. 14-15, Segunda Época

(mayo-diciembre 1991).

Vargas Cullell, Jorge y Rosero Bixby, La cultura política de la democracia en Costa Rica, 2004. Proyecto de Opinión Pública en América Latina (OPAL), [ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/ciencias\\_sociales/democracia/cultura\\_politica/](http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/ciencias_sociales/democracia/cultura_politica/)

### **Fuentes de datos**

IIDH/CAPEL (<http://www.iidh.ed.cr/comunidades/RedElectoral>)

Latinobarómetro 2004, <http://www.latinobarometro.org>

Observatorio Electoral (<http://www.observatorioelectoral.org>)

Elecciones en Latinoamérica (<http://www.elecciones-en-latinoamerica.de>)

Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (<http://www.tse.go.cr>)